

Un anónimo embajador de Galicia: a Amador Cortés García, *in memoriam*

JUAN MARÍA GARCÍA OTERO
MANUEL JUSTO VÁZQUEZ MIGUEZ

Sumario

Recuerdo de Amador, un gran futbolista y mejor persona de Betanzos.

Abstract

Reminiscences of Amador, a great footballer and better person from Betanzos.

La muerte, esa realidad tan imprevisible, cercana y familiar que nos acompaña desde el nacimiento, se ha llevado a un buen hombre y a un gran amigo.

Amador murió donde eligió vivir la mayor parte de su vida, aunque posiblemente hubiera querido morir en Betanzos. Ignoramos si sería una premonición, pero tenía billete para venir a su tierra el día siguiente al de su fallecimiento. Que gran verdad es aquella que dice que la patria de un hombre es su niñez.

Su habilidad como futbolista le llevó fuera de Betanzos en una época en la que el gris marengo era el color habitual de nuestro pueblo y también de nuestra nación. Sin embargo, Amador nunca salió del todo de su barrio del Puente Nuevo. Ese hilo invisible e irrompible que es la morriña, le tuvo anclado a sus raíces toda su vida. De hecho, ese fue el nombre que puso a uno de sus negocios, al otro: La Casa Gallega. Para más INRI, Amador había nacido un dieciséis de agosto ¡el día del Globo de Betanzos! Sin duda nuestro buen y añorado amigo era un predestinado.

La calle Pueyo, casi esquina a la plaza Weiler en Palma de Mallorca, fue durante cuarenta años una embajada de lujo que Galicia y Betanzos tuvieron gratis, y donde cualquier gallego de bien o de mal, que también los hubo, era atendido con profesionalidad, cariño y generosidad a raudales, por el Embajador o en su defecto, por el agregado cultural (un fuerte abrazo Verdes –Oscar–). Allí, siempre había un detalle con los mejores productos importados de la tierra, para todo aquel que con acento gallego, aparecía por detrás del mostrador pidiendo un “ribeiro”.



Amador en el Mallorca, equipo en el que colgó las botas. Foto: Norman Cutler, Mallorca.

Nosotros fuimos unos de aquellos gallegos afortunados a quien Amador y Pirri (un cariñoso y sentido recuerdo para ti y la familia) obsequiaron con su afecto y generosidad, en aquel privado, casi público comedor, en el que mucho había que insistir para poder pagar, y donde Amador siempre tenía sitio para los amigos, y también para los menos amigos, y para todos aquellos variopintos personajes que poblaron su mundo. Pero eso era su capricho. La generosidad era su marca de identidad. Amador era de esas personas que saben que es mas feliz el que da que el que recibe. En ese sentido siempre le recordamos feliz.

También le recordamos rodeado de gente que cantaba bien: seguramente de no haber sido futbolista le hubiera gustado ser músico o cantante, sobre todo, de ese rico folclore iberoamericano que él adoraba. Se sabía todas las canciones, que entonaba con su peculiar estilo. Por su establecimiento pasaron, siempre invitados, los mejores artistas que en los últimos cuarenta años recalaron en Palma de Mallorca. Fue un mecenas de los intérpretes andinos y transandinos, y no le quedó por apadrinar ningún artista procedente de cualquiera de las dieciocho repúblicas iberoamericanas que renacieron a partir de nuestra vieja monarquía. Y hablando de apadrinar, apadrinó en los últimos años de su vida artística, al más grande de los cantantes que dio Galicia en los últimos tiempos: nada menos que a su gran amigo Pucho Boedo.

En estos tiempos mediáticos donde las noticias dejan de serlo al poco de nacer, quisiéramos al menos recordar a este Betanceiro de pro, que llevó por el mundo el nombre de Betanzos y de Galicia como seña de identidad propia, haciendo siempre gala de ello.

Para terminar esta breve reflexión sobre el amigo ausente, recordar una pequeña anécdota más, que ilustraba su talante: los amigos de Palma que le conocieron y trataron a lo largo de los años, en reconocimiento a su inconmensurable galleguidad, le bautizaron al poco tiempo de conocerlo con el seudónimo de Gaita. Al final, al Gaita se le rompió el fol.

Donde quiera que estés, a buen seguro que ya habrás buscado tu peña de gallegos, de futboleros y de algún que otro guaraní cantando o tocando el arpa o la guitarra. Pero de lo que no hay duda es que ya habrás dicho: esta ronda es mía.

Hasta más vernos.



Amador con la camisola de «su» Atlético de Madrid. Foto Álvarez.



Amador con el Brigantium en Betanzos (12-XI-1961) con motivo de un partido amistoso, reforzando al equipo de su tierra desde el que había dado el salto al R. C. Deportivo de La Coruña. Foto Gabín.



Otro partido amistoso en Betanzos. Foto Gabín.



Amador en el Atlético de Madrid (12-XI-1961), equipo al que llegó procedente del Sporting de Braga, Portugal. Foto A. Burillo.



Amador en el Atlético de Madrid. Entre otros rostros conocidos, su gran amigo Jorge Mendoza. Foto Álvarez.



Amador en el Mallorca, equipo al que llegó procedente del Atlético de Madrid mediada la temporada, como refuerzo para evitar el descenso de categoría.

Foto: Norman Cutler, Mallorca.



Amador el 10-XI-1963.



Amador botando un globo frente a la Casa Gallega de Mallorca el 16 de agosto de 1968.

